



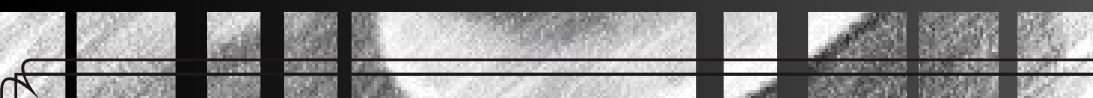
EL ALCÁZAR

¡Estad firmes en la fe!





Homenaje a



JULIO MEINVIELLE



1973 - 50 años - 2023



Índice

Homenaje al "Párroco del país" y
al "Teólogo de la Cristiandad"

R. P. Jorge L. Hidalgo

Algunas oportunas enseñanzas
políticas del Padre Julio Meinvielle

Antonio Caponnetto

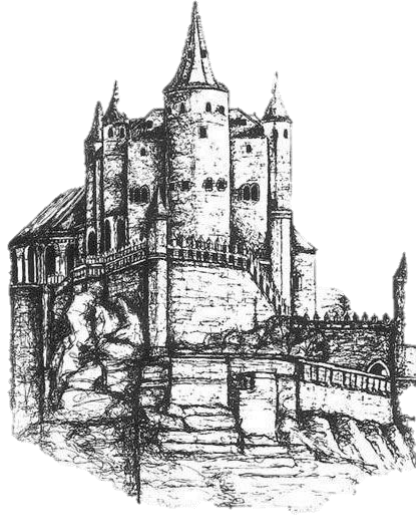
El hombre católico y la política

Gastón H. Guevara

Meinvielle y los tres pueblos
bíblicos

Gabriel L. Vilanova Rampinini





“LA INTELIGENCIA AL SERVICIO DE CRISTO REY”

EN HOMENAJE AL PÁRROCO DEL PAÍS Y AL TEÓLOGO DE LA CRISTIANDAD

R. P. Jorge Luis Hidalgo

El 2 de agosto pasado se cumplieron 50 años de la muerte del Padre Julio Meinvielle, llamado con razón por el Padre Castellani «el párroco del país»¹. Teniendo presente que aún carecemos de una bibliografía completa de nuestro sacerdote («es una tarea fascinante que está aún en gran parte por hacerse»², como ha escrito el P. Arturo Ruiz), sin embargo escribimos unas pequeñas líneas al respecto.

Como dijo su mejor discípulo, el mártir Carlos Alberto Sacheri, el P. Meinvielle «realizó en plenitud aquello que expresa Santo Tomás de Aquino, su gran maestro, cuando define la vocación del “Doctor” como la de aquél que reúne a la vez las cualidades propias de la vida contemplativa y de la vida activa... Admirable síntesis, pocas veces realizada dentro y fuera de nuestro país»³.

Tuvo espíritu práctico al pedir él mismo ser destinado al barrio de Versailles, al oeste de la actual CABA, siendo nombrado su primer párroco, a los 26 años, luego de ser vicario en una parroquia de Mataderos⁴. Cuando llegó había una capilla y una pequeña pieza. Sin embargo, pudo él realizar una iglesia parroquial tan inmensa que el Cardenal Copello dijo: «Esto no es una iglesia, es una Catedral».

¹ Buela, C. M. (1993). *Padre Julio Meinvielle*. (p. 40). San Rafael: Ediciones del Verbo Encarnado.

² Ruiz Freites, A. A. (2023). *El coraje de la Verdad. Padre Julio Meinvielle (1905-1973)*. Wrocław: EIE.

³ Sacheri, C. A. (1973, agosto). R. P. Julio Meinvielle: El Maestro. *Verbo* (Buenos Aires), 133, 14.

⁴ González Arbas, F. (2001). *Los Scouts de Meinvielle*. Buenos Aires: “Profika”.

La parroquia de Versailles le dio origen a todo allí. Como cuenta la Lic. Mónica del Río, el Padre se encargó de asfaltar las calles, de que llegara la línea de colectivos 119 (la primera línea que llegó), de levantar el mástil de la plaza (porque lo único que tenían era “el trencito”, como lo llamaban cariñosamente)⁵. La Lic. Iliana Rodríguez Villoldo, Presidente de la Junta de Estudios Históricos de Versailles nos dijo que el Padre estuvo implicado en la formación de las dos escuelas y en la instalación del mercado⁶. Sin olvidarnos del famoso Ateneo Popular de Versailles, un club para practicar deporte, con el objeto de sacar a los niños y a los jóvenes de la calle, y darles allí una formación cristiana y humana integral.

Por si esto fuera poco, el Padre fundó el grupo scout nº 1, no solo de su parroquia, sino del país. Luego de tener aprobados los campamentos parroquiales por el Card. Copello, empezó con la experiencia scout. Su parroquia fue la que irradió el scoutismo, no solo en Buenos Aires, sino en todo el país. Se vio así la necesidad de crear la USCA, la Unión de Scouts Católicos Argentinos, cuyo primer Director Espiritual fue el mismo Padre Julio⁷.

Fundador además de la JOC, Juventud Obrera Católica, siendo también el de su parroquia el grupo nº 1, y pieza decisiva en la organización de la Acción Católica de la Nación.

Se ocupó de la formación espiritual e intelectual de sus fieles mediante la realización de las Conferencias Vicentinas, y con el Boletín Parroquial de Versailles, que hemos subido a la web gracias a la generosidad de la citada

⁵ Pablo Torres. (2023, agosto 19). XXVI Jornadas de Formación – Velada. Recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=6WmbD9Fggnc> [visto el 15 de septiembre de 2023]

⁶ Entrevista en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires el 9 de mayo de 2023.

⁷ Hemos resumido algunas líneas fundamentales del libro citado de González Arbas en <https://adelantelafe.com/en-memoria-del-fundador-del-scoutismo-catolico-en-argentina-p-meinvielle/>

Junta Histórica, donado a la misma por los familiares del Sr. Ángel Tacchela, al fallecer aquel feligrés⁸.

Esto solo ya bastaría para tener ante nuestra contemplación a un sacerdote eminente. Pero él también se ocupó de la formación intelectual de la juventud. Promovió la formación a través de los Centros de Cultura Católica, a través de los cuales publicó sus primeras obras, tales como Concepción Católica de la Política (en su primera y su segunda edición) y Concepción Católica de la Economía. Tales Centros de estudio fueron el germen de lo que hoy es la Universidad Católica Argentina.

Como gran difusor de la doctrina católica, fundó sus propias publicaciones, tales como Balcón, Nuestro Tiempo, Presencia y Diálogo, muchas de las cuales llegaron a ser incluso semanales. Por si esto fuera poco, escribió en numerosas revistas y diarios, tanto en nuestro país como en el extranjero, tales como Estudios, Criterio, Arx, Baluarte, El Pueblo, Sol y Luna, Cabildo (diario y revista), Ortodoxia, Verbo (Buenos Aires), Itinerarium, Revista de Estudios Políticos, Sapientia, Revista de Teología, Restauración, Estudios Teológicos y Filosóficos, Azul y Blanco, Cruzada, Jauja, Anfiteatro, Universitas, Tiempo Político, Ulises y Mikael. También escribió de manera anónima en La Fronda y La Nueva República; y es muy probable que haya escrito en Crisol y en Bandera Argentina⁹; y también es posible que hay escrito en La Tradición, Dinámica Social, El Príncipe, Junta Grande, y Réplica (México), según el testimonio del Dr. Antonio Caponnetto, pues, «hay notas que llevan el sello meinvielliano, aunque no necesariamente su nombre y apellido».¹⁰ Como se puede ver el P. Meinvielle fue un verdadero «publicista católico».¹¹ Con razón

⁸ El artículo de presentación, con algunas de Revistas que el Padre ha editado, puede leerse en <https://www.quenotelacuenten.org/2023/08/01/el-padre-julio-meinvielle-teologo-de-la-cristiandad-a-50-anos-de-su-muerte/>

⁹ Según el testimonio del Sr. Hernán Capizzano, Presidente del Instituto Zinny, que nos dijera el 10 de mayo de 2023.

¹⁰ Comunicación por WhatApps, del 30 de julio de 2022.

¹¹ Recomendamos, sobre el tema, la lectura de nuestro artículo «Julio Meinvielle, publicista católico», del 2 de agosto de 2022, difundido por el P. Javier Olivera R. en su página web (<https://www.quenotelacuenten.org/2022/08/02/julio-meinvielle-publicista-catolico/>)

decía Sacheri que tener la bibliografía completa, junto con dichos textos, «desafían toda posibilidad de rastreo sistemático». Pero sólo cuando lo poseamos vamos a poder «vislumbrar sus quilates intelectuales y el empuje de su espíritu renovador. Admirable síntesis, pocas veces realizada dentro y fuera de nuestro país.»¹²

Debido a su propio pedido, y para dedicarse más especialmente al apostolado intelectual, fue nombrado Capellán de la Santa Casa de Ejercicios, en la calle Independencia nº 1194, en la intersección con la calle Salta.

Fue conferencista en multitud de ciudades de nuestra patria. De este modo, fue escuchado en Córdoba, Rosario, Corrientes, Concordia, Gualeguay, Curuzú-Cuatiá, Buenos Aires, Madrid, México, Santiago de Chile, etc.¹³. Se preocupó de promover la verdadera filosofía, orientando el accionar hacia el campo social y político. Tenía por ello sus grupos, en los cuales enseñaba a leer a Santo Tomás, directamente desde la Suma de Teología; y otros lugares de formación, de carácter político, en los cuales se alumbraba las realidades contemporáneas con la luz perenne del Evangelio.

Sobre el Doctor Angélico solía decir que «la sola lectura de Santo Tomás forma la inteligencia y le da estructura»; y que «el error de muchos consiste en creer que con una sola lectura ya entienden a Santo Tomás y no es así».¹⁴ La doctrina de Santo Tomás, en efecto, «aún en la profesión de verdades puramente naturales es una gracia».¹⁵ Su enseñanza es «una *síntesis inédita*, la culminación de todo el pensamiento anterior y la más grandiosa realización del pensamiento cristiano».¹⁶ Una mirada de la realidad tan eminentemente contemplativa que siempre conservaba la insatisfacción frente al mundo presente, como dijera el mismo Santo Doctor, cuando no quiso seguir

¹² Sacheri, C. A. (1973, agosto). R. P. Julio Meinvielle: El Maestro. *Verbo* (Buenos Aires), 133, 14.

¹³ Cf. Buela, C. M. (1993). *Padre Julio Meinvielle*. (p. 18). San Rafael: Ediciones del Verbo Encarnado.

¹⁴ Buela, C. M. (1993). *Padre Julio Meinvielle*. (p. 13). San Rafael: Ediciones del Verbo Encarnado.

¹⁵ Meinvielle, J. (1970). *De la Cábala al progresismo*. (p. 457). Salta: Ediciones Calchaquí.

¹⁶ Meinvielle, J. (1970). *De la Cábala al progresismo*. (p. 201). Salta: Ediciones Calchaquí.

escribiendo: «Reginaldo, no puedo; todas las cosas que he escrito me parecen paja».¹⁷

Su accionar político lo hizo entrever el problema que habría en Tacuara con la presencia de Joe Baxter (cuyo accionar después derivó hacia la izquierda); razón por la cual se separó de allí de antemano una facción, con la cual fundó la Guardia Restauradora Nacionalista.¹⁸

Se enfrentó personalmente con todos los gobiernos de la época, por promover estos el liberalismo o el comunismo. Fue así como sufrió una quebradura de huesos, durante la quema de las iglesias en el año 1955¹⁹; cuando le cerraron la revista Presencia en septiembre de 1961 por preguntarse si un Presidente puede ser agente del comunismo²⁰; cuando habló de la infiltración del comunismo en parte del Ejército Argentino en 1963²¹; cuando lo tomaron prisionero injustamente, al menos dos veces²²; cuando le prohibieron escribir desde la Curia, aunque lo siguió haciendo con el pseudónimo de Federico Bracht²³; cuando lo calumniaron reiteradas veces, como por ejemplo incluso

¹⁷ Meinvielle, J. (1936). *Concepción Católica de la Economía*. (p. 224). Buenos Aires: Cursos de Cultura Católica.

¹⁸ Editorial. (1966, agosto 18). Se reactualizó el pedido de captura de Joe Baxter, Dirigente del sector marxista de Tacuara, y complicado en un atraco sangriento. *La Razón*, 6.

Cecchini, D. (2022, agosto 29). El asalto al Policlínico Bancario. *Infobae*. Recuperado en <https://www.infobae.com/sociedad/2022/08/29/el-asalto-al-policlinico-bancario-la-primer-operacion-guerrillera-de-la-argentina-y-el-ridiculo-del-comisario-meneses/>.

Entrevista telefónica al Lic. Héctor Giuliano, 24 de julio de 2023.

¹⁹ Según el testimonio de la Lic. Mónica del Río, en Pablo Torres. (2023, agosto 19). XXVI Jornadas de Formación – Velada. Recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=6WmbD9Fggnc> [visto el 15 de septiembre de 2023]

²⁰ Redacción. (1961, septiembre 8). ¿Puede ser Presidente de La Argentina un agente comunista? *Presencia*, 87, 1-2.

²¹ Cf. Meinvielle, J. (1974). *El Comunismo en La Argentina*, en Biblioteca del Pensamiento Nacionalista, t. III. (pp. 327-492). Buenos Aires: Edic. Dictio.

²² Por haber supuestamente violado el decreto ley número 536/45, que impedía el derecho a huelga; y que luego fue derogado en 1955. La otra vez fue detenido por Decreto secreto 4650/1971, del 11 de octubre de 1971 (<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?jsessionid=CAF6AC27A1C94CA3AB89E545CACCE052?id=242354>), y liberado el 14 del mismo mes, según el Decreto 4691/1971 (<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=242363>).

²³ Respuesta a ello es el libro que escribió con pseudónimo: Bracht, F. (1969). *El silencio es contra el Verbo*. Buenos Aires. Federico Bracht era uno de los jóvenes que frecuentaban al P. Meinvielle, y le prestó su nombre en esa ocasión al Padre para que siguiera difundiendo la verdad, como nos lo dijo Julio Posse (entrevista en Bariloche, el 23 de enero de 2023). De hecho, el mismo Carlos Sacheri puso bajo el nombre de nuestro sacerdote, en *El Comunismo en La Argentina*, la conferencia llamada La

delante del P. Castellani²⁴; cuando balearon la Casa de Ejercicios²⁵; cuando lo escuchaban, tanto a él como a Jordán Bruno Genta, de modo ilegal, al usar el teléfono²⁶; cuando le hicieron un juicio por insania; etc. Como el Padre decía: «Luchar es una gracia».²⁷ «Por todo comentario dijo: “La Virgen no va a permitir que triunfen”. El P. Meinvielle fue, pues, incesantemente perseguido. Pero jamás perdió por ello la alegría.»²⁸

Los conspiracionistas de la verdad quisieron reducirlo al silencio. Por eso es que, a 50 años de su muerte, no hubo homenajes eclesiásticos a su persona, salvo uno pequeño y reducido, que hizo el grupo scout nº 1. Lo peor es que el argentino católico común y de a pie ignora la imagen de este sacerdote magnánimo. No saben que fue llamado con propiedad por su discípulo mártir Sacheri («que era el mejor de nosotros y por eso lo mataron», como me dijo el Dr. Montejano²⁹): «el mayor teólogo de la Cristiandad»,³⁰ por haber él mismo elaborado una doctrina sobre el orden social cristiano, basado en el Magisterio plurisecular de la Iglesia, en base a la doctrina de Santo Tomás, enfrentando a todos los supuestos discípulos del Doctor Angélico, que en realidad

reciente crisis militar y el Aparato Frondizista-Comunista, que en su primera edición aparecía con el nombre citado de Bracht.

²⁴ Cf. Bucla, C. M. (1993). *Padre Julio Meinvielle*. (p. 13.14). San Rafael: Ediciones del Verbo Encarnado. En especial, sobre la calumnia delante del P. Castellani, ver Hernández, P. J. (1977). *Conversaciones con Leonardo Castellani*. (p. 132). Buenos Aires: EMECE; y Bucla, C. M. (1993). *Padre Julio Meinvielle*. (nota 22, p. 42). San Rafael: Ediciones del Verbo Encarnado. Entrevista telefónica al Sr. Juan Antonio Vergara del Carril (18 de septiembre de 2023).

²⁵ Según el testimonio de la Lic. Mónica del Río, en Pablo Torres. (2023, agosto 19). XXVI Jornadas de Formación – Velada. Recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=6WmbD9Fggnc> [visto el 15 de septiembre de 2023]

²⁶ Según el testimonio de María Lis Genta, hija del citado mártir: «En cuanto al teléfono puedo asegurar que por lo menos mi padre y el padre Meinvielle tenían el mismo amigo nacionalista que trabajaba en la empresa telefónica que les avisaba cuando les intervenían los teléfonos. Todo era muy rústico y primitivo.» (Espionaje, ayer, hoy y mañana. [2020, julio 4]. *La Prensa*. Recuperado en <https://www.laprensa.com.ar/490738-Espionaje-ayer-hoy-y-manana.note.aspx> [visto el 21 de agosto de 2023]

²⁷ Bucla, C. M. (1993). *Padre Julio Meinvielle*. (pp. 28.47). San Rafael: Ediciones del Verbo Encarnado.

²⁸ Bucla, C. M. (1993). *Padre Julio Meinvielle*. (p. 12). San Rafael: Ediciones del Verbo Encarnado.

²⁹ Entrevista en Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 3 de agosto de 2023.

³⁰ Sacheri, C. A. (1973, agosto). R. P. Julio Meinvielle: El Maestro. *Verbo* (Buenos Aires), 133, 17. También en Ib. (1974). Prólogo en Meinvielle, J. *El comunismo en la revolución anticristiana*. (p. 9). Buenos Aires: Cruz y Fierro Editores.

Lo mismo sostienen, el Dr. Díaz Araujo (Id. [1999]. *Maritain y la Cristiandad liberal*. Mendoza: La Rosa Blanca), el Dr. Hernández (Id. [2019]. *La felicidad de los argentinos y la Religión*. Iglesia y Estado. Mendoza: Ediciones Escipión) y el Dr. Castaño (Id. [2020]. *Dios y la Ciudad*. Estudios de Teología Política. (pp. 11-46). San Miguel de Tucumán: Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino).

deformaron su enseñanza. Nos referimos en particular a Maritain, que fue confrontado por el P. Meinvielle cuando estaba en la cumbre de su fama internacional. Y sólo cuando el sacerdote argentino lo refutó salieron otros autores a ver los puntos deformes de su doctrina, tales como el P. Garrigou Lagrange, Charles de Koning, P. Osvaldo Lira, Francisco Canals Vidal,³¹ P. Santiago Ramírez, etc.

No dejó de enfrentarse a los mayores exponentes de la Nouvelle Théologie, denunciándolos por su afán de novedades y sus corrupciones de la doctrina católica, tales como Congar, Schillebeeckx, Rahner, y tantos otros. Es preciso Mons. De Galarreta al afirmar que el «Reverendo Padre Julio Meinvielle [es] uno de los teólogos que mejor ha comprendido, cercado y refutado el neomodernismo, la nouvelle théologie y de una manera general el fondo del pensamiento moderno.»³²

Y este apostolado tan universal como era su sacerdocio no dejó de tener su mirada caritativa constantemente, puesta ante todo en Dios, y desde allí ordenar todo según su Voluntad. Por eso tenía una profunda confianza en la virtualidad del Santo Sacrificio de la Misa, teniendo la seguridad que daba gracias inauditas; tenía una devoción filial a la Santísima Virgen, a quien le rezaba diariamente los 15 misterios del Rosario caminando por donde estuviera (calles, pasillos o incluso en un hotel, durante la persecución, en Buenos Aires³³), sin respetos humanos, y sabía que solo Ella podía salvar a la Iglesia y a la Patria de la actual crisis,³⁴ porque Dios a Ella se la había confiado. Hasta

³¹ En el INFIP hemos encontrado la obra de Canals Vidal «Cristianismo y revolución. Los orígenes románticos del cristianismo de izquierda» con esta inscripción: «Al Padre Julio Meinvielle, con la expresión de la más entusiasta e incondicional conformidad de ideales y actitudes. El autor. Barcelona, 28-11-1959».

³² De Galarreta, Mons. A. (1998). Prefacio del libro de Meinvielle, J. (1998). *De la cábala al progresismo*. Madrid.

³³ Sobre este punto último, ver el testimonio de la Lic. Mónica del Río, en Pablo Torres. (2023, agosto 19). XXVI Jornadas de Formación – Velada. Recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=6WmbD9Fggnc> [visto el 15 de septiembre de 2023]

³⁴ «La Virgen salvará la Iglesia.» (Prefacio al libro de Virion, Pierre. [1968]. *La masonería dentro de la Iglesia* (pp. 9-13). Buenos Aires: Cruz y Fierro Editores). Según el testimonio del Dr. Antonio Caponnetto, los libros editados bajo el nombre de Pierre Virion (Id. [1965]. *El Gobierno Mundial y la contra-iglesia*. Buenos Aires: Cruz y Fierro Editores; e Id. [1968]. *La masonería dentro de la Iglesia*. Buenos Aires: Cruz y Fierro Editores) y de Maurice Pinay (Id. [s/f]. *Un Papa excomulgado por su*

tal punto que era «piadoso como un niño», en palabras de Mons. Derisi³⁵. Y, por este don, tenía una caridad exquisita para con los demás: daba a todos los mendigos una pila de monedas o un billete, de manera jerarquizada; regalaba su propia ropa e incluso su mismo colchón, durmiendo en el piso varias veces; asistía a los necesitados pagándole bienes a los demás en la tienda del turco Salim; llegaba a partir en tres pedazos la comida de su propio plato; etc.

«Entre sus obras de caridad, la principal fue la formación de la juventud, el tiempo dedicado a quienes venían a preguntarle todo y de todo.»³⁶ Dicha obra de misericordia lo llevó a organizar, junto con otros, una tarea de formación de jóvenes más formal, tales como la Sociedad Tomista Argentina (que fue la primera organización dedicada exclusivamente al estudio de Santo Tomás en todo el mundo), en conjunto con Mons. Derisi, el 9 de noviembre de 1948, integrando la junta directiva como Secretario General;³⁷ y luego la fundación del Instituto de Filosofía Práctica (INFIP), con el mártir Sacheri y el Maestro Guido Soaje Ramos, obra que no pudo ver él iniciada por su fallecimiento, producto del accidente sufrido,³⁸ «al cual el Padre donara su biblioteca».³⁹

Fundamental también fue su aporte para la apertura del seminario de Paraná. En su casa se reunieron Mons. Adolfo Servando Tortolo, el P. Alfredo

negligencia en combatir la herejía. Buenos Aires: Editorial Ortodoxia; Id. (1962). *Complot contra la Iglesia*. Caracas: Ediciones de la Identidad) son escritos en conjunto entre nuestro autor, el Padre Sáenz Arriaga y el Lic. Cuesta Gallardo. En palabras del Dr. Antonio Caponnetto: «En los más recónditos meandros del sedevacantismo mexicano, esto era un secreto a voces, junto con un sinfín de detalles de cómo y cuándo y cómo juntaban sus escritos. [...] La duda estuvo siempre en Traian Romanescu.» (Mensaje de WhatsApp, del 28 de marzo de 2022)

También expresó el Padre, como testamento espiritual, al P. Raúl Sánchez Abelenda, que la única salvación para La Argentina era el auxilio sobrenatural que provenía de la devoción del pueblo cristiano a la Santísima Virgen (cf. De Beitía, A. [2023, julio 30]. Meinvielle, profeta incomprendido. *La Prensa*. Recuperado en <https://www.laprensa.com.ar/532714-Meinvielle-profeta-incomprendido.note.aspx>)

³⁵ Derisi, Mons. O. N. (1973, julio-septiembre). *In memoriam: Pbro. Dr. Julio R. Meinvielle*. Universitas, 30, 79-80.

³⁶ Corbi, G. D. (1980). *Tres maestros: Billot, Jugnet, Meinvielle*. Buenos Aires: Icton.

³⁷ Ruiz Freites, A. (2023). *El coraje de la Verdad. Padre Julio Meinvielle (1905-1973)*. (p. 22.84). Wrocław (Polonia): E. I. E. Historia de la Sociedad Tomista Argentina. Recuperado en <http://sta.org.ar/cms/index.php/component/content/article/78-sitio-web-sta/71-sta-inicio-normal> [visto el 2 de octubre de 2022]

³⁸ Ruiz Freites, A. (2023). *El coraje de la Verdad. Padre Julio Meinvielle (1905-1973)*. (p. 114). Wrocław (Polonia): E. I. E.

³⁹ Sacheri, C. A. (1973, agosto). R. P. Julio Meinvielle: El Maestro. *Verbo* (Buenos Aires), 133, 18.

Sáenz y el P. Luis Echeverri Boneo. Como siempre, fue él quien fue al hueso de la cuestión: «¿Ud. no nos va a traicionar como lo hizo Bolatti?» A lo que Tortolo respondió: «Yo solo tengo mi palabra». Aquel glorioso seminario, profetizado por el Padre Pío a Mons. Tortolo, duró hasta la muerte del citado Arzobispo, cuando su sucesor lo transformó de raíz, a pesar de que advirtieron de antemano a Juan Pablo II de la peligrosidad de dicho nombramiento.⁴⁰

Como siempre su preocupación fue la formación sacerdotal, hay que recordar que mandaba cuantiosas ayudas económicas para decenas de sacerdotes que se formaban en Roma, obtenidas de su peculio y de la capellanía de la Chacarita, donde rezaba por los difuntos, como lo ha dicho reiteradas veces el Dr. Mario Caponnetto.⁴¹ También fue su idea nuclear a todos los sacerdotes del país en una Hermandad espiritual, que los ayudara a vivir santamente el sacerdocio, sobre todo considerando las desatenciones que suelen recibir de parte de la Iglesia jerárquica.

Después de aquel accidente que sufrió, cruzando la Avenida 9 de Julio, el 26 de junio de 1973 (accidente que algunos sostienen que fue provocado, dado que quien lo atropelló fue chofer de un importante político de la Provincia de Buenos Aires),⁴² ofreció sus dolores por la Iglesia, por la Patria y por la conversión de las almas;⁴³ de modo semejante como antaño él se lo enseñara a los scouts, tanto en Versailles, como en todo el país.

Teólogo y filósofo de primer nivel, que se escribía con las mayores eminencias del mundo académico internacional, y que enfrentó a los más grandes herejes desde Argentina, impidiendo que los maestros del engaño

⁴⁰ González Guerrico, L. (2013). El Seminario de Paraná. En AA. VV., *Lucidez y Coraje. Homenaje al Padre Alfredo Sáenz en sus Bodas de Oro sacerdotales*. (pp. 7 -29). Buenos Aires: Gladius.

⁴¹ La Brigadier General. (2022, agosto 12). Julio Meinvielle: Patriota del Cielo y la tierra – Mario Caponnetto. Recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=QU6mLt-8oBo> [visto el 19 de agosto de 2023]; Entrevista telefónica del 3 de junio de 2023.

⁴² Grecco, M. E. (2023, agosto 5). *Una antorcha encendida (tercera y última parte)*. Recuperado en <https://buenobelloverdadero.blogspot.com/2023/08/una-antorcha-encendida-tercera-y-ultima.html> [visto el 19 de septiembre de 2023]

⁴³ Según el testimonio de la Lic. Mónica del Río, que estuvo todo el tiempo allí, en el Sanatorio San José, en Pablo Torres. (2023, agosto 19). XXVI Jornadas de Formación – Velada. Recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=6WmbD9Fggnc> [visto el 15 de septiembre de 2023]

trajeran a estas tierras su veneno, tales como Teilhard de Chardin, haciendo entrar a nuestra Patria al nivel de las discusiones académicas europeas, como precisó Mons. Aguer;⁴⁴ y que, sin embargo, «siguió siendo sencillo bajo la toga del maestro»,⁴⁵ como dijo de él el Padre Sato, pues «Versailles no conoció a fondo al ilustre filósofo, ni tampoco al teólogo tomista, certero en sus juicios y lúcido en sus libros. Tampoco conoció a fondo al periodista de estilo claro y de polémica incesante y aguda. Ni al político combativo de todas las horas. Ni al profesor erudito, ni al conferencista aplaudido. La parroquia de Versailles, sí conoció y conoció mucho al sacerdote para toda la eternidad, al sacerdote piadoso, al sacerdote que amando a los pobres, amaba a sus hermanos en Cristo; al sacerdote que nunca cobró un bautismo o un casamiento; al sacerdote que siempre tenía una palabra justa y un consejo sano. Al sacerdote tan humilde, que había dejado atrás su apellido para llamarse solamente padre Julio.»⁴⁶

Razón tiene Enrique de Gandía para escribir que «Meinvielle es la mejor autoridad en América en el aspecto de la ciencia política.»⁴⁷ Preciso era Maurras al decir que «Meinvielle es la inteligencia más profunda que ha dado la Francia en lo que va del siglo.»⁴⁸ Exacto era Pierre Boutang al afirmar que

⁴⁴ Aguer, H.; Padilla, A.; Montejano, B. (2023, agosto 2). Homenaje al Padre Julio Meinvielle en el INFIP. Recuperado en <https://canaltlv.com/especial-tlvi-no-43-homenaje-al-padre-julio-meinvielle-en-el-infip>; <https://www.youtube.com/watch?v=UvqMj2SYty4&t=116s> [visto el 19 de agosto de 2023]

⁴⁵ Sato, N. (1993, agosto 15). In Memoriam. P. Julio Meinvielle. *Gladius*, 27 (9), 155-157. 201. El Caballero de Nuestra Señora. (2023, agosto 31). Poesía del P. Sato al P. Julio R. Meinvielle con ocasión del traslado de los restos a Versailles. Recuperado en https://www.youtube.com/watch?v=k5hRoXNLWdM&list=PLSdyCNmFNoGZpjou7vemfSqWDaAdzqh_Z&index=8 [visto el 19 de septiembre de 2023]

⁴⁶ Tacchela, A. Palabras de un feligrés, pronunciadas al finalizar la Misa de cuerpo presente en la Parroquia, en Buela, C. M. (1993). *Padre Julio Meinvielle*. (p. 66). San Rafael: Ediciones del Verbo Encarnado.

⁴⁷ De Gandía, E. (1963). Recensión del libro Meinvielle, J. El poder destructivo de la dialéctica comunista. Universidad, 58, 433-435; citado por Corbi, G. D. (1980). Tres maestros: Billot, Jugnet, Meinvielle. (p. 225). Buenos Aires: Icton.

⁴⁸ Continúa la anécdota, contada por Alberto Buela: «Ante semejante afirmación suavemente le observé: “Profesor, Meinvielle era argentino”. Mire joven, me respondió: “Si yo fuera abogado le diría que para nosotros vale más el ius sanguinis que el ius solis, pero como soy filósofo y francés le digo que el valor universal de Meinvielle lo hace más francés que argentino. El producto argentino hasta ahora es más pintoresco (tango y gauchos) que universal. Meinvielle ha sido, que conozca, el primero que rompió ese cliché conmoviendo con sus observaciones y críticas a lo mejor de la inteligencia europea”.» (Buela, A. *Un juicio sobre Meinvielle*).

«el Padre Julio Meinvielle... [es] el teólogo más profundo del siglo XX, porque le otorgó a la teología mayor funcionalidad político-social que ningún otro. Fue el primero en criticar a Hitler y el primero en desarmar el andamiaje teórico de Jacques Maritain y su engendro: la democracia cristiana».⁴⁹

Pero, sobre todo, tuvo precisión su sobrino, Mons. Jorge Meinvielle, al decir que «él fue, ante todo, sacerdote»;⁵⁰ Mons. Derisi al decir que tuvo «un corazón sacerdotal... un hombre extraordinario y un sacerdote ejemplar»;⁵¹ y el Padre Buela al decir que fue, «en síntesis, *hombre de Dios*».⁵² Es acertado el juicio del P. Luis Jardín que al conocerlo, en la casa del Profesor mártir Jordán Bruno Genta, le parecía estar viendo a un ángel.⁵³ Y tiene razón Mónica del Río al sostener que tenía la sensación de estar ante un santo el día de su muerte.⁵⁴

Sin lugar a dudas, como escribe el P. Carlos Buela, «el Padre Julio Meinvielle ha sido una gracia de Dios para la Argentina, para la Cristiandad y para el mundo.»⁵⁵ Los argentinos tendremos que dar cuentas algún día de lo que el Señor nos ha dado, pues, como escribió San Cesáreo de Arlés, refiriéndose a la desidia de sus contemporáneos respecto a los Padres de la Iglesia: «En verdad les digo, mucho me temo que los tratados de los santos Padres y los innumerables volúmenes compuestos por ellos con gran esfuerzo,

Recuperado en <https://www.padrebuela.org/un-juicio-sobre-meinvielle/> [visto el 15 de septiembre de 2023]]

⁴⁹ Buela, A. *Un juicio sobre Meinvielle*. Recuperado en <https://www.padrebuela.org/un-juicio-sobre-meinvielle/> (visto el 15 de septiembre de 2023)

⁵⁰ El Caballero de Nuestra Señora. (2023, agosto 1). *Homilía de Monseñor Meinvielle Agosto 1998*. Recuperado en https://www.youtube.com/watch?v=GIxrl7uP3jw&list=PLSdyCNmFNoGZpjou7vemfSqwDaAdzqh_Z&index=4 (visto el 19 de septiembre de 2023)

⁵¹ Derisi, Mons. O. N. (1973, julio-septiembre). *In memoriam: Pbro. Dr. Julio R. Meinvielle*. Universitas, 30, 79-80.

⁵² Buela, C. M. (1993). *Padre Julio Meinvielle*. (p. 57). San Rafael: Ediciones del Verbo Encarnado

⁵³ Hidalgo, J. L.; Román, L. (2023, julio 31). Padre Meinvielle, el Teólogo de la Cristiandad: Catolicismo vs. Modernismo. Recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=iXNZmUFhGtQ> [visto el 19 de agosto de 2023]

⁵⁴ Pablo Torres. (2023, agosto 19). XXVI Jornadas de Formación – Velada. Recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=6WmbD9Fggnc> [visto el 15 de septiembre de 2023]

⁵⁵ Buela, C. M. (1993). *Padre Julio Meinvielle*. (p. 44). San Rafael: Ediciones del Verbo Encarnado. Frase semejante a la expresada en la pág. 18: «La obra del P. Meinvielle es una gracia de Dios muy singular a su Iglesia y, en especial, a su Iglesia en Argentina.»

y dispuestos para ser dispensados a todos los obispos, sean presentados ante el tribunal del eterno Juez en (calidad de) testimonio contra nosotros. Pues si no podemos reunir por nuestro propio trabajo esos frutos espirituales, es justo que al menos distribuyamos, con un celo santo y una caridad muy ferviente, lo que por otros ha sido reunido.»⁵⁶

Tampoco hemos aprendido los nacionalistas argentinos la gran lección de vida que nos dejara el Padre Julio, y que fue expresada por el mártir Carlos Sacheri: «Siempre generoso con los jóvenes, su ejemplo y enseñanza trascendieron siempre los aspectos personales. Él nunca quiso (ni tuvo) discípulos “meinviellianos”, de espíritu sectario y puramente imitativo. Sólo quiso discípulos de la Iglesia de Santo Tomás, signo éste del auténtico maestro.»⁵⁷ Insisto que no lo hemos aún aprendido, porque, de lo contrario, no se daría lo que decía el Padre Castellani, que «en la Argentina hay dos nacionalistas y tres grupos».

Que él interceda desde el Cielo por nosotros, que Dios le dé el descanso eterno, y que a nosotros nos niegue el descanso, luchando por Dios y por la Patria, aunque los hombres nos persigan, nos calumnien y nos asesinen.

¡Padre Julio Meinvielle, presente!

⁵⁶ Contreras, E. & Peña, R. (1994). *Introducción al estudio de los Padres Latinos. De Nicea a Calcedonia. Siglos IV y V*. Editorial Monasterio Trapense de Azul.

⁵⁷ Sacheri, C. A. (1973, agosto). R. P. Julio Meinvielle: El Maestro. *Verbo* (Buenos Aires), 133, 17.

ALGUNAS OPORTUNAS ENSEÑANZAS POLÍTICAS DEL PADRE JULIO MEINVIELLE

Antonio Caponnetto

«Mientras haya democracia, a base del sufragio universal, imposible prometerse que el Estado ejerza las funciones que le son propias y abandone las que no le pertenecen.»

Julio Meinvielle, El Estado Gendarme, *Criterio*, 1931, 148,14.

Cierta vez –ya olvidada y olvidable– se pretendió sostener, en colisión con la verdad que “el padre Meinvielle no demonizaba la palabra democracia”. Sirva la circunstancia que estamos atravesando para hacer algunas aclaraciones al respecto:

A) El Padre Julio Meinvielle, gracias a Dios no era democrático. No podía tener la más mínima pretensión de serlo quien –contrariando todas y cada una de las pautas políticamente correctas que habilitan a ello– había escrito estas palabras, asaz conflictivas: «los negros africanos, descendientes de Can, no influyen en la historia. Es un pueblo maldito [...]. Serán un pueblo, pero un pueblo inferior, disminuido, siempre a remolque de otros pueblos»¹. No creemos que nadie que tenga la menor aspiración a votar y partidopolizar, o a contemporizar siquiera desde lejos con la democracia, puede alterar de este

¹ Meinvielle, Julio. *Los tres pueblos bíblicos en su lucha por la dominación del mundo*, Bs. As., Adsum, 1937, p. 16.

modo rotundo e irreversible uno de los pilares constitutivos de aquélla, que es “ver en trono a la noble igualdad”.

B) Criticando a Maritain, dice Meinvielle en forma completa, y no fragmentada como han hecho algunos: «La consigna de confusión descansará indefectiblemente en una identificación práctica de cristianismo y democracia. Es evidente que un católico puede ser demócrata, prefiriendo *un régimen de vida política que sin sacrificar el bien común de la ciudad, se acomode a una manera de convivencia cívica que tenga preferentemente en cuenta la libertad e igualdad de los ciudadanos*. Pero aún en estos casos dicho católico no será demócrata por ser católico, ni porque lo reclama el Evangelio ni por ninguna inspiración cristiana; lo será por razones legítimas sin duda, pero puramente temporales [...]. Si los pueblos quieren ‘democracia’ y ‘mejor democracia’, dice en sustancia el Papa [Pío XII], la Iglesia no se opone a ello ‘con tal que se adapte por sí misma a procurar el bien de los ciudadanos’; en consecuencia, hay que examinar ‘según qué norma debe ser regulada para que se pueda llamar una verdadera y sana democracia, acomodada a las circunstancias de la hora presente’. Pero basta que el Santo Padre haya usado la palabra *democracia* y renovado *la legitimidad que en abstracto siempre le acordó la Iglesia*, para que los maritainistas, sirviendo de avanzada a los izquierdistas anticlericales más rabiosos, presenten al Papa como abriendo una nueva época histórica en que no se podrá ser católico sin profesión de fe democrática»².

Los políticamente correctos han tomado de este texto una foto, pero no han sabido ver la película entera. La foto dice: “*un católico puede ser demócrata*”. La película completa contiene otros elementos de juicio:

1) ¿Qué se entiende por ese “ser demócrata” que un católico puede ser? Se entiende lo que repetidas veces enseñó la Iglesia. Adherir a un posible régimen o sistema “*que sin sacrificar el bien común de la ciudad, se acomode a una manera de convivencia cívica que tenga preferentemente en cuenta la libertad e igualdad de los*

² Meinvielle, Julio. *De Lammenais a Maritain*, Bs. As., Nuestro Tiempo, 1945, p. 255.

ciudadanos". Más concretamente, se entiende "*procurar el bien de los ciudadanos*", según queda expresamente dicho. Se comprende fácilmente que esta definición está en la línea de lo ya enseñado en su momento, principalmente por León XIII y Pío XII; y que constituye eso que Ayuso llama "uso táctico del lenguaje, frecuente en la praxis eclesiástica"; o que el mismo Meinvielle califica como reconocimiento de "una legitimidad en abstracto". Repárese la definición meinvielliana del "ser demócrata" que le estaría permitido ser a un católico, y se comprenderá que la misma se adapta y se aplica a cualquier sistema político que respete el bien común.

2) No existe una identificación entre cristianismo y democracia; y el católico que adhiera a esta última opción, no podrá hacerlo "*por ser católico, ni porque lo reclama el Evangelio ni por ninguna inspiración cristiana*". Sino por "*razones puramente temporales*". La "foto" podría pues, legítimamente, invertirse. Y en vez de hacerle decir a Meinvielle que "un católico puede ser demócrata", podría sostenerse algo distinto y más próximo al pensamiento del Padre Julio: **un católico, en tanto tal, no puede ser demócrata. Porque no lo reclama el Evangelio ni la inspiración cristiana. De serlo, lo podrá ser por razones temporales; las cuales tendrán legitimidad en tanto ese ser demócrata elegido consista en procurar el bien de los ciudadanos.**

Esto condice mucho mejor con el conjunto general de las enseñanzas del Padre Meinvielle, que no la frase aislada: "un católico puede ser demócrata". Porque de Meinvielle es la afirmación de que «una sociedad democrática donde cada individuo se autodetermina por propia conciencia y responsabilidad, se convertirá en un anarquía, en detrimento del bien común»³; y de que «la democracia moderna comporta en sus entrañas la exclusión de la soberanía pública de Jesucristo y de su Iglesia»⁴. De Meinvielle es, asimismo, la explicación, según la cual y por contraste, «la democracia es el gobierno de los que proclaman la libertad como ley suprema de la ciudad»,

³ *Ibíd*em, p. 265.

⁴ *Ibíd*em, p. 292.

mientras «la buena doctrina social de la Iglesia [...] enseña que la ley de la convivencia política no es precisamente la libertad sino el bien común»; y *que ese bien común, «como ley suprema de la ciudad», «no precisamente» «ha de ser impuesto por la ley electoral que entregue el poder a la mayoría»*⁵.

C) Lo más importante de todo en la posición adoptada por el Padre Meinvielle al respecto, aún queda por decir; y ello prueba *no sólo que Meinvielle demonizaba la palabra democracia sino el hecho mismo de su existencia*. Y que lo hacía en sentido estricto, no hablando metafóricamente.

Por lo pronto ya quedó dicho que, para Meinvielle, en la democracia hay una exclusión intencional pública de la Soberanía de Jesucristo; lo cual no puede ser hecho sino –por lo menos– bajo una inspiración demoníaca. Pero además, para Meinvielle existe una “política burguesa”, que es «contradecirse en los términos. Porque política es instaurar *la virtud* y burguesía importa andar *ajeno a la virtud* [esto es, en pecado]. [...] Un gobierno en manos de la burguesía, significa entonces un gobierno sin política. A la burguesía como tal no le interesa ni lo sobrenatural ni lo virtuoso: le interesa sólo el rendimiento económico»⁶.

Ahora bien, según Meinvielle esta política burguesa o antipolítica, es la propia del demoliberalismo, con su *sufragio universal* como base principal de funcionamiento. «Al liberalismo –dice– hay que añadir la democratización de la función pública. Todo el pueblo gobierna porque nadie gobierna. En realidad el gobierno no es tal sino un goce de la función pública. *El sufragio universal en sus escuelas de comité es el instrumento para que pueda escalar al poder la casta de los que viven de la política*»⁷.

⁵ Meinvielle, Julio. *Desintegración de la Argentina y una falsa integración*, Bs. As., Impresiones Técnicas, 1973, p. 15-16. Reproduce una “conferencia del Reverendo Padre Dr. Julio Meinvielle, en la ciudad de Córdoba, el 1º de diciembre de 1972”.

⁶ Julio Meinvielle, *Un juicio católico sobre los problemas nuevos de la política*, Buenos Aires, Gladium, 1937, p. 26.

⁷ *Ibidem*, p. 27.

No cuesta deducir que si el sufragio universal es un instrumento para la ejecución de la antipolítica, y ésta es “ajena a la virtud” y afín al vicio; ergo, *el sufragio universal es un acto pecaminoso que conduce a la instalación de un sistema cuyo fin no es el bien común sino el lucro o la codicia*. «Nada más deplorable y opuesto al bien común de la nación, que la representación a base del sufragio universal. Porque el sufragio universal es injusto, incompetente, corruptor [...]. Corruptor porque crea los partidos políticos con sus secuelas de comité, esto es, oficinas de explotación del voto; donde como es de imaginar, el voto se oferta al mejor postor, quien no puede ser sino el más corruptor y el más corrompido [...]. Tan decisiva es la corrupción de la política por efecto del sufragio universal, que una persona honrada no puede dedicarse a ella sino vendiendo su honradez [...]. Hay quienes pretenden salvar el sufragio universal, y su corolario, el parlamento, imputando a los hombres y no a estas instituciones, los vicios que observan. Pero no advierten que los vicios indicados les son inherentes, y es en ellas donde reside el principio de corrupción de las costumbres políticas. El individualismo que es la esencia del sufragio universal, arranca de la materia, signada por la cantidad, y la materia, erigida en expresión de discernimiento, disuelve, destruye, corrompe, porque la bondad adviene siempre a las cosas por la vía de la forma, según los grandes principios de la metafísica tomista»⁸.

En esto, Meinvielle, no hace sino traducir al lenguaje católico lo que expresamente toma de René Guénon, cuando critica y condena al *reino de la cantidad*⁹. Pero René Guénon –dice Meinvielle– «señala además algo muy importante, y es que la desviación de esta sociedad materialista y cuantitativa conduce a la subversión, la cual es una señal muy significativa de lo que está

⁸ Meinvielle, Julio. *Concepción católica de la política*, Bs. As., Dictio, 1974, pp. 98-100. En otra ocasión escribió Meinvielle "Mientras haya democracia, a base del sufragio universal, imposible prometerse que el estado ejerza las funciones que le son propias y abandone las que no le pertenecen." (Julio Meinvielle, *El Estado gendarme*, *Criterio*, n. 148, Buenos Aires, 1931, p.14)

⁹ Cfr. Meinvielle, Julio. *La Iglesia y el Mundo Moderno*, Bs. As., Theoria, 1966, p. 194 y ss.

afectado, y, por consiguiente, de la desviación moderna misma, *cuya naturaleza verdaderamente satánica es puesta en evidencia*»¹⁰.

Por eso, el Padre Julio Meinvielle concluye todo este razonamiento político sosteniendo larga y enfáticamente que nos encaminamos “*hacia la sociedad tecnocrática y satanocrática*”. Una verdadera “*civilización satanocrática*” universal o sinárquica, en la cual, «el orden cultural es *la sal de la democracia sinarquista*, es decir, del pueblo recibiendo las enseñanzas, sometido al dirigismo del espíritu en el marco del pluralismo canalizado, expresión social de la realidad profunda del *hombre universal*»¹¹.

Empezaron sosteniendo que Meinvielle no demonizaba la palabra democracia. Acabamos de ver que es exactamente al revés; que el gran teólogo demuestra con preocupación y condena con apasionamiento, cómo todo ese mundillo de la política burguesa, del sufragio universal, del reino de la cantidad, de los comités y la sal de la democracia, tiene una evidente naturaleza satánica, hasta tal punto que *satanocracia* sería el nombre exacto con que llamarla. La Iglesia –concluye Meinvielle– no puede «ser cómplice con su predicación, con sus sacramentos y con su pastoral, de *la perversidad* de ese mundo»¹².

Lamentablemente una nueva jugarreta agravante contra el pensamiento del padre Julio Meinvielle, tiene por portavoz a un módico tráfugo, que como toda alma convertida en veleta manipulada por los vientos mundanos, no encuentra su punto de reposo ni de sosiego. El aludido –que pueden al presente ser muchos pero cuyo nombre concreto poco importa retener ya– sostiene que, según Meinvielle «es necesario que todos los que están en posición anticomunista, sean nacionales, sean liberales, aúnen sus esfuerzos para hacer frente al comunismo que se cierne sobre nuestras cabezas»¹³. De allí a celebrar

¹⁰ Ibídem, p. 195-196.

¹¹ Ibídem, p. 207-213.

¹² Ibídem, p. 131.

¹³ Meinvielle, Julio. *El Comunismo en la Argentina*, en Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino, Buenos Aires, Dictio, 1974, vol. III, p. 461.

y a fogonear sin más la unión de los opuestos conformando una presunta Nueva Derecha, no hay más que un paso. E insensatamente ese paso se propone y se da.

No nos tiembla el pulso para decir que el aludido párrafo de Meinvielle contiene un juicio erróneo; y que precisamente por ello ha podido suscitar este aprovechamiento o capitalización de parte de los necios. Nadie es infalible, y tal propuesta prudencial meinvielliana, puede ser pasible de una objeción, sin que la gloria de su magisterio impar sufra mengua o deterioro, ni mucho menos nuestra veneración a su persona y su obra.

Pero los citadores de la frase ya transcripta son fulleros improvisados a quienes se les nota a la legua la carta marcada con la que pretenden ganar ladinamente la partida. Así que una vez más nos vemos obligados a formular específicas aclaraciones.

-En primer lugar que, exactamente en el mismo texto invocado, Meinvielle distingue lo que él llama «Las dos versiones de la Revolución Nacional. Una auténtica y plena, la otra falseada y deficiente»¹⁴. Dentro de esta última – «revolución deficiente y falseada del liberalismo, **que nosotros no aceptamos**»¹⁵, menciona la alternativa de la unión con los liberales. Entonces, es mentir sostener que Meinvielle estaba a favor de esta unión. Y es decir la verdad reconocer que la incorpora como posibilidad en la concepción “falseada y deficiente de la Revolución Nacional que no acepta”, por no ser la Revolución Nacional “auténtica y plena” que él sí propende.

En segundo lugar que, también en el mismo texto, Meinvielle recuerda y ratifica que «una mezcla de lo nacional y de lo liberal, podría correr el riesgo de toda peligrosa mezcla»¹⁶. Y que no obstante prefiere correr ese riesgo antes de caer en las manos del Comunismo.

¹⁴ Ibidem, p. 460.

¹⁵ Ibidem, p. 461.

¹⁶ Ibidem, p. 463.

Está claro, para quien quiera y sepa y pueda tener la cosmovisión completa del pensamiento político de Meinvielle, que esta proposición tiene un contexto **fuera del cual no se explica ni se aplica**. Fue pronunciada tal proposición el 18 de abril de 1963, en la ciudad de Gualeguay, Entre Ríos, en una conferencia titulada “El Comunicado zoom factor automático de avance del mencheviquismo al bolcheviquismo”. Imposible para alguien que no sea argentino, y que no sea un estudioso de nuestro pasado o, simplemente, que no haya pasado las siete décadas de vida, darse cuenta de que únicamente en semejante contexto, el padre Julio pudo haber elaborado ese juicio, absolutamente circunstancial, que no sienta ni pretende sentar doctrina alguna. Bien dice Gómez Dávila en uno de sus escolios, que **“no hay error más peligroso que convertir en doctrina permanente la solución a problemas circunstanciales”**.

Meinvielle quiso darle solución a un problema circunstancial, sucedido hace sesenta años. No parece haber sido prudente **una parte** de esa solución. Los hechos así lo probaron. Pero querer convertir esa parte en el todo, y esa circunstancia en el entero decurso temporal de la política argentina, es más que un tropezón intelectual. Es una villanía.

EL HOMBRE CATÓLICO Y LA POLÍTICA

Gastón H. Guevara

Las elecciones presidenciales, desde hace un buen tiempo a esta parte, en particular las del próximo mes de octubre (y las PASO de agosto), dejan entrever, aunque se quiera disimular, cierta desesperanza: *todo va a terminar mal*. Motivo por el cual se intenta depositar la esperanza en el *menos malo* de los candidatos (o en el que se considera, parece un sarcasmo o un chiste de mal gusto, un *bien posible*). Olvidando, primero, que todos y cada uno de esos candidatos abrevan en la fuente más hostil al catolicismo: el Liberalismo (recuérdese aquello de León XIII en el nº 17 de su Encíclica *Diuturnum Illud*: de la herejía protestante viene el liberalismo y de este el comunismo, el socialismo y el nihilismo); segundo, el problema es el régimen injusto (no respeta los derechos de Dios ni del hombre) que por su misma constitución ha provocado una corrupción moral inusitada, dejando asentado el criterio de verdad, de bien y de justicia sobre el endeble y maleable sustento de las mayorías.

En razón de lo dicho señaló el P. Julio Meinvielle en su *Concepción Católica de la Política* (utilizamos la segunda edición de 1941) que «el hombre católico es una unidad» (p. 12), y nada puede haber, en el orden del obrar, que permita una disociación: «El católico debe ajustar su vida política a las exigencias de su recta razón, iluminada por la fe» (p. 12). Por lo que le está vedado dejar esa fe recluida en los dominios hogareños (tercer grado de liberalismo señalado por León XIII en su Encíclica *Libertas*) y tiene por obligación hacer lo posible para que Cristo reine (1 Cor. 15, 25). Es decir, que el hombre católico, para seguir

siendo católico, debe hacer prevalecer *sin atenuantes* la vinculación de su vida de fe con la política. Para ello hay que grabarse a fuego que lo primero es la búsqueda del Reino de los Cielos y que lo demás es añadidura (Mt. 6, 33); y que vale más salvar el alma que todos los bienes de este mundo (Lc. 9, 22-25).

Lo dicho hasta aquí no permite realizar una primera conclusión. La Esperanza no debe estar puesta en la política (y menos en Fulano o Mengano; y aún menos en el sistema), pues caeríamos en una especie de *pelagianismo político*. La política es solo un medio en el orden temporal, ciertamente uno de los más importantes pues de ella depende el Bien Común, pero solo un medio para alcanzar el Reino, para que la Voluntad de Dios se haga aquí en la tierra como en el Cielo. Cristo, en efecto, es la fuente de todo bien: «y no hay salvación en ningún otro. Pues debajo del cielo no hay otro nombre dado a los hombres, por medio del cual podemos salvarnos» (Hech. 4, 12). Por tal razón todo el orden temporal debe «ajustarse a la vida sobrenatural [...] al fin sobrenatural que Dios ha asignado al hombre» (p. 13).

¿Qué debe hacer el *hombre católico* para evitar separar lo que debe mantener unido? El P. Meinvielle lo señala con claridad meridiana y lo exhorta con perentoria urgencia: «que el católico conozca la doctrina católica sobre la política» (p. 14). Es preciso conocer entonces los *principios* sobre los que se debe sustentar toda comunidad política.

El fin de dicha comunidad no es otro que el Bien Común (p. 47), este, como no podía ser de otra manera se relaciona estrechamente con la naturaleza humana y su triple tendencia: i) bienestar material; ii) plenitud moral; y iii) plenitud intelectual. Ahora bien, como la sociedad es una unidad de orden, es precisa la existencia de un elemento que coordine y guíe las acciones de las familias y los grupos intermedios hacia el Bien Común: la Autoridad. Empero, como la política católica es «algo más» (p. 11), el Bien Común Temporal debe abrirse (así como la naturaleza a la gracia) al fin último del hombre: el Bien

Común Sobrenatural, Dios (p. 54 y 55). Aquí, en apretada síntesis, se encuentran reunidos los puntos neurálgicos de una recta doctrina política. Para su conocimiento no hay fuente más autorizada que la ágil y rigurosa mente del Aquinate o, por supuesto, la doctrina pontificia que a lo largo de los siglos los ha abordado (verbigracia: el *corpus politicum* de León XIII y de san Pío X).

Bien sabrá el católico que el principio vertebrador de esta doctrina es el Bien Común, y si este desaparece del horizonte de la comunidad política y la autoridad se desliga y defecciona de su logro el régimen de gobierno se torna ilícito. Luego el régimen democrático, como se lo comprende desde Platón y Aristóteles en adelante es una forma de gobierno corrupta. Y en el caso de ser adjetivada por el término *liberal* la imposibilidad de alcanzar el Bien Común se hace ineludible debido a los principios que abraza (individualismo, voluntarismo radical, materialismo, subjetivismo moral, en definitiva, la *autosuficiencia* del hombre respecto de Dios).

Únicamente el conocimiento de estos principios *-deber ser-* permitirá obrar prudentemente (p. 53) para «determinar las acciones convenientes a ciertas circunstancias concretas» (p. 13; cfr. p. 53) *-cómo hacer-*. Esto quiere decir que el obrar no se debe regir por lo que acontece *de facto* o por las *buenas intenciones*, sino que debo hacerme de «la posesión metafísica de la política [porque] los hechos políticos logran explicación a la luz de los principios ontológicos» (p. 14-15).

El problema que se presenta hoy es que el católico se dedica más a actuar que a contemplar los principios del ser, cayendo, tal vez por desconocimiento (en el mejor de los casos) en consideraciones activistas propias de la modernidad: midiendo, clasificando y catalogando desde ellas lo que es, por ejemplo, la *participación política*, es decir, en términos criollos, el *hacer algo* y el *no hacer nada*. He aquí el grave error: medir con la vara del enemigo; realizar magnánimos panegíricos a *votopartidar* señalando que es la *única* manera de *hacer algo*; y que abstenerse a ello es *no hacer nada*. Grave error, decíamos,

porque *no hacer nada* es justamente lo que se elogia por lo contrario: incensar al ídolo Democracia cada cuatro años puede *calmar* la conciencia, pero no cambia nada y menos aún, nada se *restaura*; si cada cuatro a través del sufragio universal, que es «injusto, incompetente y corruptor» (véase lo que dice Meinvielle sobre cada punto en las páginas 157-158), alimento a un sistema corrupto y corruptor me alejo más y más del Bien Común; luego, lo único que hago, valga la paradoja, es *no hacer nada*, lo único que hago es negarme a mí mismo y al otro la perfección que me es debida en justicia; y en ese sentido me corrompo, pues «tan decisiva es la corrupción de la política por efecto del sufragio universal, que una persona honrada no puede dedicarse a ella sino vendiendo su honradez» (p. 158).

Otro problema en el que nos hallamos, y sobre el que ya hilvanamos algunas ideas, es el estrechamiento del Bien Común. El común de la gente lo reduce a la satisfacción de los bienes materiales, propio de una concepción *naturalista* del hombre y la sociedad. De ahí que los *candidatos*, sin excepción, presten atención a las propuestas económicas. Esta reducción del Bien Común (que ya no es Bien Común, dicho sea de paso) a lo puramente material es el resultado de aquella visión *racionalista y naturalista* que expone que nada puede ser explicado más allá de los límites de la razón, provocando así una concepción relativista: ni el bien, ni la verdad se pueden descubrir; entonces ¿dónde hallar esa verdad y ese bien? En la sumatoria de voluntades, son el resultado de una votación.

Nótese que descuidando el Bien Común en su propia naturaleza todo se trastoca, incluso lo material: «se podría mostrar que si la política tiende tan sólo a procurar los bienes económicos, en detrimento de los morales, de tal suerte se corromperá que será incapaz de procurar los económicos» (p. 49). Para apoyar lo dicho, en otro de sus libros (*El comunismo en la revolución anticristiana*, 1982) dejó escrito: «En efecto, la economía economista es inevitablemente invertida; en ella se consume para producir más, se produce más para vender más, se vende más para lucrar más, cuando la recta

ordenación exige que la finanza y el comercio estén al servicio de la producción y ésta al servicio del consumo, ambos al servicio de la economía; ésta al servicio de la política, la política al servicio del hombre, y el hombre al servicio de Dios» (p. 61).

Es conveniente agregar que esta concepción liberal de la economía se halla sujeta a la concepción de totalidad que tiene el liberalismo, y que el papel rector de aquella, subordinando a la ciencia política, hace que el principio del Bien Común sea descuajado de raíz.

Estos males, esta confusión en la que se encuentra el católico son el resultado de la predica liberal que ha creado esa horrible mixtura denominada *liberalismo católico*. Son católicos que conocen los principios pero no actúan conforme a ellos; son *orto-doxos*, pero no hay en ellos *orto-praxis*. En la Encíclica *Libertas* de León XIII dice que estos plantean que «las leyes divinas deben regular la vida y la conducta de los particulares, pero no la vida y la conducta del Estado». Esto crea una disyuntiva en el hombre católico, pues la unidad de la que hablamos al principio se rompe: no queda nada de católico, pero tampoco de hombre; lo que hay es un *individuo aislado*.

Para cerrar estas breves líneas, y a modo de compendio de lo dicho, dejemos que hable el P. Meiville:

«¿Y los católicos? ¿Andaremos mientras tanto afanosos por tomar posiciones a la derecha, al centro o a la izquierda, de quién? Dejémosles a los mundanos éstos términos y dejémosles que tomen posiciones en las filas del diablo.

Sería más saludable que nos cristianicemos nosotros mismos. Seamos católicos. Y como católico significa únicamente santo, tratemos verdaderamente de ser santos.

No consiste en hablar y pensar de la santidad. Es vida. La vida católica (que es conocimiento de Jesucristo), plenamente vivida en el ejercicio de la caridad,

nos impondrá, por añadidura, una fisonomía católica en las manifestaciones puramente humanas de la vida: arte, ciencia, economía y política católicas» (p. 252-253).

MEINVIELLE Y LOS TRES PUEBLOS BÍBLICOS

Gabriel Luis Vilanova Rampinini

Meinvielle y la historia

Julio Meinvielle, como intelectual de fuste, no podía dejar de lado el abordaje de la historia, ya que constituye un modo fundamental de conocer al hombre: la historia es el conocimiento del hombre en su existencia concreta, es decir, a través del tiempo. Pero diremos más. La historia no abarca solo lo humano, sino que el relato histórico se ahonda en una extensión que parte de tiempos primordiales, y se dilata hasta las postrimerías, cuestión que abre la paleta a preguntas de otros colores, entre las que se incluye lo divino y la causalidad. La historia no trata de lo humano solamente, sino también de las relaciones de los hombres con Dios. El Padre Meinvielle tuvo en cuenta lo anterior, puesto que en cualquier aproximación a alguna de sus obras, se evidencia de modo claro.

Siguiendo toda la tradición clásica sabemos que una buena filosofía concluye en una teología, sea natural o revelada, se abre a ella y que, lejos de simplificar, muchas veces esto complica las cosas. Hablamos de filosofía porque a partir del latrocinio de los ilustrados, la historia se escindió en dos: ciencia de la historia y filosofía de la historia. Desde entonces, la mayoría de los historiadores amparados en un papel que dice que lo son, tal vez no lo sean del todo. Porque las universidades solo forman en ciencia de la historia, y se olvidan del prisma filosófico, la amplitud y la hermenéutica que la ciencia madre estimula en quienes la cultivan.

Pero la cuestión no queda ahí. Los ilustrados bautizaron una filosofía de la historia con grandes deficiencias de partida fruto de una mala concepción de la misma. Así, de la trascendencia se pasó a la inmanencia, lo que terminó por cerrar el horizonte de unas cuantas cuestiones que la historia sin escindir se pregunta. Entonces entre los siglos XIX y XX se consolidó el llamado por los historiadores «régimen de historicidad moderno». Régimen que hoy en día por supuesto es completamente desechado: una filosofía de la historia, sea cristiana, deísta o naturalista se encuentra en desprestigio total por el simple hecho de implicar un concepto que en nuestros días es abominado: teleología (no teología). Esto es una direccionalidad, un sentido de todo lo real, asunto negado por los existencialistas ateos.

Pero los cristianos hacemos historia al modo de San Pablo y San Agustín. En primer lugar, no se abarca solo el pasado, sino también el presente y el futuro. Y, en segundo lugar, no se queda solo en lo humano, sino que se relaciona con la dimensión trascendente, espiritual y divina. No juega solo la razón, sino también la fe y la Revelación.

Los tres pueblos bíblicos

Así es la historia al modo de Julio Meinvielle. Por tomar un ejemplo, quizás su mejor en materia de teología de la historia, es la obra *Los tres pueblos bíblicos en su lucha por la dominación del mundo*. Basta recorrer su índice para comprobar que se trata de un pequeño ensayo de historia universal al modo teológico. A lo largo del tiempo han existido tres pueblos atestiguados en las Sagradas Escrituras: el pagano, el judío y los pueblos cristianos, al que añade un cuarto: el mahometano, asignado como uno «intermedio». Todos mencionados desde el Génesis al Apocalipsis. Solo a partir de estos datos revelados, esboza pinceladas de la historia con criterios poco usuales en un historiador del común. Sobre todo porque en su análisis no opera solo el hombre, sino que hacen su aparición la Providencia, Cristo, el Diablo y el Anticristo.

Dios habló al hombre y se reveló para iluminarle en el camino de su salvación e «(...) indirectamente, y como por sobreabundancia, también lo ha de iluminar en el sendero oscuro de la historia y del curso de los acontecimientos humanos.»¹

Acto seguido menciona la ayuda de la Teología:

«(...) de un sinnúmero de hipótesis igualmente posibles, según las cuales podría desenvolverse, la historia le manifiesta cuál es aquella que la libérrima Voluntad del Altísimo ha querido escoger. Así, por ejemplo, el hombre conoce por la Sagrada Revelación que después de Cristo el mundo ha entrado en su *última hora* (Epístola II de San Juan 2, 18)»²

Estos pueblos pueden encarnarse *grosso modo* en toda época -como adelanta el título- y, más allá de cualquier móvil visible para nosotros (económico, político, militar, *etc.*), para Meinvielle la contienda es siempre *bíblica*. Cuando emergen estos grupos en lucha, entonces es una lucha *bíblica y metapolítica*. Por eso sin Revelación la historia es indescifrable al hombre.

Los pueblos se esbozan ya en el Génesis: los hijos de Noé, Sem y Jafet son los importantes, ya que Can fue maldecido por su padre instándolo a ser esclavo de Sem. De acuerdo con su interpretación, los semitas se esparcieron por el Asia Menor, y los jafetitas por el Mediterráneo. Los pueblos olvidaron con el tiempo la Revelación y crearon sus civilizaciones; ellos son los gentiles o paganos. De todos los paganos Dios apartó un pueblo: el pueblo judío, que surgió a partir de Abraham. Los pueblos cristianos nacen a partir de la encarnación del Verbo, de la venida de Cristo... Por último, los mahometanos los identifica con los ismaelitas. Ismael fue un hijo de Abraham con su esclava Agar, a quien también Dios prometió descendencia.

¹ Meinvielle, Julio. *Los tres pueblos bíblicos en su lucha por la dominación del mundo*. Bella Vista Ediciones, Buenos Aires, 2006, p. 11.

² Ídem.

Una vez presentados, cada pueblo tiene una caracterización que no es exagerado llamar iluminadora; qué papel ha cumplido en la historia, cómo se relaciona con los otros a lo largo de la misma, y el libreto que queda aún pendiente, sin dejar de reinventarse en algunos casos. Bajo tales características, aparecen rasgos aplicables a diferentes sociedades en distintos tiempos y, dada su generalidad y disposición, no caen en un sistema cerrado, por tratarse de principios y de tipos.

En primer lugar se formaron los pueblos paganos, luego del episodio de Babel y su *quid* es la infidelidad a la ley de la naturaleza. Entre sus características están: no reconocimiento de Dios; idolatría; divinización del poder; religión nacional; exaltación de los propios instintos y odio al extranjero.

Luego, de la promesa de Abraham apareció el pueblo judío a quien Dios dio una ley.

«Pero así como el paganismo es una infidelidad a la *ley de la naturaleza*, así el *judaísmo* es una infidelidad a la ley escrita. El gran pecado de los judíos consiste en que por adherirse al signo, a la figura, han perdido la substancia de salud que es Cristo.»³

Sus características han sido: anti-cristianismo y ambición por dominar el mundo.

Con el pueblo cristiano completa el tablero, y organiza el esquema temporal:

«Ley de *naturaleza*, ley *escrita* o antigua, ley *nueva* no son leyes esencialmente diferentes. Se distinguen con todo como lo imperfecto y lo perfecto; como la infancia y la edad adulta; como el germen, la planta y su flor; como el crepúsculo, la aurora y el mediodía. Por esto en la ciudad de Dios, una en su fondo, hay tres divisiones que corresponden a

³ *Ibidem*, p. 24.

los tres momentos de su progreso y forman tres mundos distintos, *el mundo de los primeros justos, el mundo judío y el mundo cristiano*. En todos Cristo es conocido: en el primer mundo, muy oscuramente, sobre todo por la adivinación del instinto y los movimientos interiores de la gracia; en el segundo, sin duda por mayor gracia, pero además por los símbolos, las figuras, los ritos y promesas; en el tercero por la realidad de su presencia.»⁴

Entre sus caracteres se cuentan: adoración del único Dios y su enviado Jesucristo; Dios vive en Cristo y Cristo en su Iglesia; universalidad; su posición frente al poder político de los pueblos (conducir a la salvación); unión de todos los hombres y de todos los pueblos por la ley de la caridad.

Por último, los mahometanos, a quienes da importante entidad. Al mencionar en el Génesis la existencia de caudillos, Meinvielle lo relaciona con la belicosidad propia de este pueblo que, como enemigo exterior, ha suscitado la constante heroicidad y unidad entre los cristianos.

Como un ejemplo de actualización de estos pueblos, mencionaremos al *pagano*. El autor lo ve en el nazismo -época en que escribe-, cuyas características se adecúan perfectamente al primero descrito. Es un *neopaganismo* total. Por su parte, el pueblo judío, que es menor, lo aplica a todos aquellos que están bajo su dominio, con el nombre de *judaicos*.

Interesa el ejemplo porque hacia el fin los paganos desaparecerán, o entrarán bajo la órbita de los anteriores, en quienes se concentrará la contienda final con los *cristianos*. Así, los *judaicos* abarcarán a todos aquellos que en sus actualizaciones sean *no cristianos*. De este modo quedarán configurados los dos pueblos centrales, a quienes relacionamos con las promesas hechas por Dios tanto en la Antigua como en la Nueva Alianza.

⁴ Ibídem, p. 25.

Su relevancia implica que la historia vista de este modo ayuda a comprender el presente en sus raíces metafísicas y existenciales con mayor hondura. Y por supuesto, da más herramientas para pensar el futuro y preparar su llegada. Salvo por algún pasaje en que describe su tiempo, no es fácil darse cuenta de que este opúsculo fue publicado por primera vez en 1937, con un pequeño añadido en sus años maduros (1973). Como un extra, y para estimular su lectura, vale decir que no supera las 100 páginas, ya que no se trata de una narración, sino de una interpretación filosófica apoyada por la Revelación.

Una filosofía de la historia puede sacar conclusiones en tiempos parciales porque es hecha por el hombre que se encuentra en medio de ella. Es una mirada *desde adentro*. Pero por sí sola no posee demasiado valor, sino en cuanto se abre a una teología de la historia, una mirada *desde afuera*, abarcadora y totalizante de las arenas del tiempo. Abrirse a la Revelación es pedirle al Creador que nos muestre cómo Él ha concebido todo. «La historia es entonces la mente de Dios escrita en el tiempo.» ⁵

⁵ Ibidem, p. 13.